

3115

EMILIO MARIO (HIJO) — JOAQUÍN ABATI

DE LA CHINA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA, ORIGINAL



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO

1899

11

DE LA CHINA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de los HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EMILIO MARIO (HIJO) — JOAQUÍN ABATI

DE LA CHINA

JUGUETE COMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA, ORIGINAL

TEATRO LARA — 11 de Abril de 1899

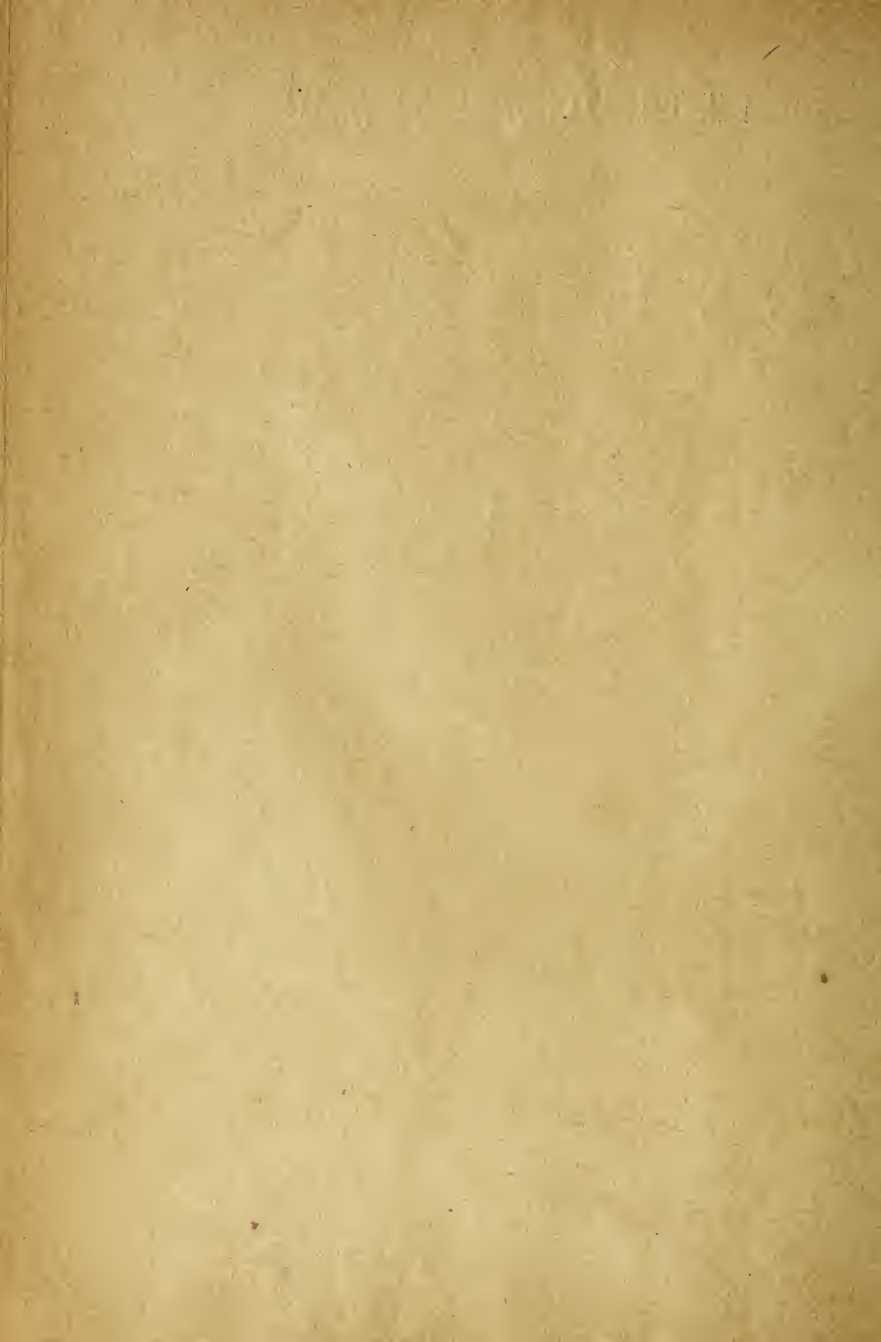


MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899



A Juan Balaguer

¡que es un actor!... ¡ah!...

¡y un amigo!... ¡oh!...

¡y un ciudadano!... ¡uf!...

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DOÑA VENANCIA.....	SEA. VALVERDE.
TRINIDAD.....	PINO.
MARÍA (doncella).....	SRTA. LASHERAS.
PASCUAL.....	SR. BALAGUER.
PIETTRO SCALDATI.....	GONZALVEZ.
UN DEPENDIENTE.....	VALLE.
UN CRIADO.....	MANI.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda; las del actor

ACTO ÚNICO



1. Balcón.— 2. Puertas.— 3. Ventana.— 4. Piano figurado.— 5. Banqueta del piano
6. Aparato telefónico.— 7. Sofá.— 8. Velador.— 9. Butacas.— 10. Consola con
espejo.— 11. *Etagere*.— 12. Sillas

Gabinete amueblado con elegancia, conforme á los detalles y distribución del plano. Las vidrieras del balcón cubiertas con visillos. La ventana sin cristales y cubierta por cortinillas blancas muy tupidas, con objeto de que el piano que se tocará dentro, según se indica, se oiga como si estuviese en escena, sin verse al ejecutante. El piano estará vestido y sobre él habrá papeles de música. Sobre el velador, cubierto con tapete, algunos libros y un timbre. Sobre la consola, reloj y candelabros. El «*etagere*» lleno de cachivaches. Alfombra, cuadros. El timbre del teléfono convendrá, á ser posible, que funcione dentro de la escena, para completar la ilusión.

Al levantarse el telón María concluye de arreglar la vestidura del piano. El Dependiente coloca la tapa inferior del mismo, y después limpia el teclado. Trinidad aparece por la derecha. Viste elegante bata. Es de día.

ESCENA PRIMERA

TRINIDAD, MARIA, un DEPENDIENTE del almacén de pianos

- TRIN. ¿A ver, á ver? (Al Dependiente.) Buenas tardes.
DEP. Á los pies de usted, señora.
TRIN. (Acercándose y mirando el piano.) Muy bonito.
MARIA (A Trin.) Le he mandado colocar en el mismo sitio del que se llevan.
TRIN. Bien. (Poniendo la mano en el teclado y haciendo una escala.) ¡Qué diferencia de voces con el otro!
MARIA ¡Ya lo creo! Aquel sonaba como si tuviese anginas.
DEP. El principal me ha entregado esta carta para su esposo de usted. (Le entrega una carta abierta.)
TRIN. (Se sienta y lee.) «Señor don Pedro Scaldatti. Mi querido amigo: Según convinimos, le remito en alquiler el adjunto piano, á cambio del antiguo que usted tenía; pero tomándome la libertad de sustituir el modelo corriente que usted eligió por ese otro *mecánico*, última novedad llegada de París.—Suyo afectísimo seguro servidor.» (Levantándose y yendo al piano.) ¿De modo que se puede tocar de dos maneras?
DEP. Sí, señora. Como los demás (Da un acorde.) y también valiéndose de este botoncito que hay á la derecha. Mire usted qué disimulado... apenas se nota. Comunica con un cilindro que contiene las piezas. (Indicando un botón que habrá á la derecha del teclado.)
MARIA ¡Lo que inventan! ¡Tocar el piano con un botón!
DEP. (A Trin.) Fijese usted. Media vuelta á la derecha, toca. Media vuelta á la izquierda, cambia de pieza. Una vuelta entera...
MARIA En su lugar, descansen.

- DEP. Eso es. Para Y oprimiendo el botón se grádua la velocidad. Cuanto más se aprieta más deprisa va.
- TRIN. ¿Conque á la derecha?
- DEP. Hágalo usted misma. (Trinidad toca el resorte y el piano ejecuta los primeros compases de una mazurca. Ella y María sonrñen complacidas.) (1).
- TRIN. ¡Curiosísimol... ¡Qué delicadezal... ¡Qué matices!
- MARIA (Aparte.) ¡Apenas le voy yo á dar al botón cuando me quede sola!
- TRIN. (Parando el mecanismo.) ¿Y cuántas piezas tiene?
- DEP. Doce. Vea usted. (Le entrega un papel.)
- TRIN. (Después de echar una mirada á la lista.) Está bien. Pues dígale al señor Fernández que mi esposo se encuentra fuera de Madrid; pero tan pronto como venga irá á darle las gracias.
- DEP. Perfectamente.
- TRIN. (A María.) Acompañale.
- DEP. A los pies de usted.
- TRIN. Beso á usted la mano. (Vanse María y el Dependiente por lateral izquierda.)

ESCENA II

TRINIDAD. Enseguida MARIA

- TRIN. ¡Cuánto se va á alegrar Pietrol! Por supuesto, Fernández ya sabe lo que se hace. Como aquí yienen tantos artistas, le servirá de anuncio. (Entra María por lateral izquierda al mismo tiempo que suena el timbre del teléfono; á María.) Contesta.
- MARIA (Se acerca al aparato, contesta y escucha.) Sí. (A Trinidad.) Del teatro Real. Que cuándo viene de Burgos el señorito.
- TRIN. A fin de semana.
- MARIA (Al aparato.) A fin de semana. (Escucha un momento.) Bien. Adiós. (Cuelga los auriculares. A Trinidad.) Que anuncian *Fausto* para el día doce.

(1) Todas las piezas necesarias se tocarán dentro en otro piano.

- TRIN. Precisamente me escribe Piетро que ha tenido en esa ópera un éxito loco. En la escena de las cruces le tiraron flores. En el dúo del jardín le arrojaron palomas. En el tercer acto del desafío, gallinas. Y en la escena de la catedral... ¡la catedral!
- MARIA (Asombrada.) ¡Jesús!
- TRIN. Una reducción preciosa de azúcar.
- MARIA ¡Ah! ¡Quién fuera cantante! La envidio á usted.
- TRIN. Aún no lo soy. Hasta que debute...
- MARIA Para lo que falta...

ESCENA III

TRINIDAD, MARIA, el CRIADO. Luego DOÑA VENANCIA

- CRIADO (Por lateral izquierda.) Ahí está una señora que se llama doña Venancia.
- TRIN. (Azorada.) ¡La prestamista! (Aparte) Cuando ella misma se decide á venir es que tratan de darme un disgusto. ¡Qué compromiso! (A Maria) Recíbela tú. Di que estoy enferma. (Vase lateral derecha.)
- MARIA (Al Criado.) Que pase. (Vase el Criado. Mirando á la derecha.) ¿Prestamista y no la recibe? Apuesto á que se trata de algún préstamo. ¡Si tengo yo un olfato!..
- VEN. (Entrando por la izquierda. Tipo ordinario. Mantón. Muy repeinada. Muchas alhajas.) ¡Gracias á Dios! (Viendo á Maria.) ¡Ah! Pero... ¿Y la señora?
- MARIA La señora está enferma.
- VEN. (Con sorna.) ¿Sí?.. ¡Pobrecita!... ¿Y qué tiene?
- MARIA Pues... la solitaria.
- VEN. ¿En dónde?
- MARIA En donde se suelen tener las solitarias.
- VEN. En un frasco. Calle del Arenal y principales farmacias. ¿Usted cree que yo me chupo el dedo?
- MARIA No sé. Como no tengo el gusto de conocerla...
- VEN. Viene un dependiente y le dicen que está con la escarlatina. Viene otro y le dicen que

está con viruelas. Es la señora de las *eruciones*... ¡Ni que fuera el volcán de San Vesubio! Hoy que está con ese bicho... Lo que está es buscándole tres pies al gato.

MARIA

Le aseguro á usted que ahora no miento. Yo misma se la he visto. ¡Uy!... ¡Más feal!... ¡Con unas patas y unas uñas!... (Ofreciéndole silla.) Pero, siéntese usted.

VEN.

(Con desgarro.) ¡No me da la gana! Si se figura esa doña... Gorgoritos que yo trabajo con lo una negra prestando á dos miserables reales por duro al mes para que ella luzca en bailes ó jaranas lo mejor de mi establecimiento se lleva chasco. Precisamente á ido á estrellarse en una prenda que yo tenía como oro en paño. Un mantón *hermosismo* de más de diecinueve puntas, que daba gloria *el* verle. ¡No se lo ha puesto igual el presidente del Tribunal Supremo! Mire usted, de seda *riquísima*... con el fondo color hígado de *bacalado*... unos fleccs amarillos así de largos (Señalando), que parecían las melenas del león del Retiro... las cabezas de los personajes al descubierto, de marfil azul... en bajo relieve... del más bajo que hay. Y *verdico* ¿eh?... De la propia China. En fin, con decirle á usted que lo empeñó en mi casa el mismísimo embajador chino está dicho todo. Me contó que era el que llevaba en su tierra la emperatriz cuando iba á las verbenas. ¡Ya usted calcule! ¡Cuatro mil realazos dí por él! ¡Que es dar!... Pues al cabo de un año vino el hombre á casa y dijo que le habían *destinao* á las islas Filipinas y quería desempeñar el mantón. Se conoce que *pa* alguna tagala... Yo le dije que *nones*, porque estaba *caducá* la papeleta. Había que ver la pena y la congoja de aquel individuo. Soltaba cada lagrimón así (E: señalando el puño cerrado.), y decía que le habían *engañao* como á un chino. Me ofreció hasta la treza, por cierto muy hermosa, si se le devolvía. ¡Pero cá!... Ni por todo el pelo de la embajada. El pobre dijo *un porción* de barbaridades en su

lengua, y por fin se fué á Manila como un^a *Madalena*. Vamos á ver. ¿No es una triste gracia que hora no me lo paguen? Si su ama no tiene dinero que lo pida. Bien descansadamente lo gana el esposo, ese señor *Cacharrati* ó *Escacharrati*, dando cuatro berridos en el teatro, cantando la... *Funámbula* ó *El peluquero de Sevilla*. Mire usted cómo tiene *pa* otras cosas... *pa* piano... y *pa* teléfono!... ¡Ya lo creo!... ¡Por eso da más ira!... ¡Si fuera una pobre!... ¡Si fuera una mujer que se la viese con alguna estrechez.. podría una esperarse... Hasta ahora he tenido paciencia, pero ya se acabó. Yo gasto el génio muy *callao* y muy tranquilo, pero mire usted soy capaz de todo cuando monto en *el cólera*. Nosotros quisiéramos arreglar por buenas este asunto, para evitar gastos... ¿sabe usted?... pero si no puede ser. ¿qué remedio? Tenemos testigos y *testigas*, más un papel *firmao* por ella *de cómo* se llevó el mantón y *de cómo* debe el mantón, y *de cómo* pagará por el mantón dos mil pesetas con los intereses. ¡Que es regalo! Créame usted, el marfil vale más. Ya supo ella lo que se hacía, ¡yá! ¡Como tonta!... Hoy no se bordan esos pañuelos... ¡Qué se han de bordar!... Ahora no se hacen más que porquerías... sí señora... porquerías. Antes de ayer me llevaron uno *fabricao*... ¿dónde dirá usted? Pues en Cuenca... ¿Cómovan á hacer chinos en Cuenca?... ¡Si es imposible!.. Gracias que hagan *Cuencos*... ¡Entonces!... Por eso digo lo que digo. Porque lo entiendo... Yo me he *criao* en el Monte, como quien dice... en el Monte de Piedad. Así es que tengo el préstamo y la tasación en la masa de la sangre. Lo mismo le pongo precio á un *pardesus* que á un par de pendientes. Conque... se me figura que hemos *hablao* bastante.

MARIA
VEN.

¡Sí, sí... ¡Vaya! *Aparte.*) ¡No he abierto la boca! Dígame usted á su señorita que se alivie y que *pa* curarse de su enfermedad el mejor remedio es pagar las trampas y no tener in-

gleses. Ella verá lo que hace. Buenas tardes.
(Medio mutis.)

MARIA
VEN.

Usted siga bien.
(Volviendo al proscenio.) Oiga... Tengo unos pa-
ñuelos *alfombraos* á cuatro pesetas que quitan
el sentido. Procedentes de la almoneda de
casa de Osuna... ¡Hay que verlos!... si *nese-*
cita... ya sabe... no hay más que avisar y...

MARIA
VEN.

Muchas gracias. No gasto.
Lo siento. Adiós. (Medio mutis. Volviendo.) ¿Y
camisas?

MARIA
VEN.

¿Cómo camisas?
Que si gasta usted camisa.

MARIA
VEN.

Naturalmente.
Vendo docena y media con lazos *coloraos*,
procedentes de un incendio.

MARIA
VEN.

(Aparte.) ¡Pues buenas estarán!...
Vaya, repito. (Medio mutis. Volviendo.) ¡Ah!...
oiga usted.

MARIA
VEN.

No gasto, no gasto...
¡Si no es eso, alma de Dios! ¿Conoce usted á
mi marido?

MARIA
VEN.

No, señora... no tengo el gusto...
Bueno. (Aparte.) Entonces se puede hacer.
Veremos quién es más listo. (Alto.) Adiós,
joven. Y usted disimule.

MARIA
VEN.

Adiós, señora.
(Volviéndose de nuevo.) ¿Me hace usted el favor
de un vaso de agua?... ó si no deje... le to-
maré en casa... con cruzar la calle... Usted
dirá que yo hablo por los *codísimos*... ¡claro!...
si me buscan la lengua... Vaya... adiós...
(Vase por la izquierda hablando mucho, con palabras
entrecortadas é ininteligibles. María vase tras ella.)

ESCENA IV

TRINIDAD, luego MARIA

TRIN.

(Asoma la cabeza por la derecha, y al ver vacía la
escena sale.) Lo que yo me figuraba. Esa gen-
te no piensa esperar más. ¿Y cómo salgo de
este conflicto?

MARIA

(Entrando.) ¿Ha oído usted?

- TRIN. Todo. No puedes imaginar el apuro en que me encuentro. Recordarás que cuando el señorito estuvo en Barcelona... el mes pasado... fuí una noche al baile.
- MARÍA De la Zarzuela. Es el más distraído. Y además va tropa...
- TRIN. Aprovechando su ausencia é invitada por Luisa y Carolina... cedí á la tentación... ¡Nunca lo hubiera hecho! Desde aquí fuimos á casa de doña Venancia y alquilamos tres mantones de Manila. Ahora entra lo que tú no sabes. Después de dar algunas vueltas por la sala, mis compañeras encontraron á las de Suárez que nos invitaron á cenar. Aceptamos, y cuando á los postres, sofocada por el calor y mareada por el Champagne, quise salir de allí, noté que el mantón había desaparecido. Todas las pesquisas fueron inútiles. Al otro día volví á casa de la prestamista, quien aprovechándose indignamente de mi desgracia, me exigió ¡dos mil pesetas! por una prenda que no vale quinientas. La entregué lo que tenía... cuatro mil quinientos reales... y firmé un recibo por el resto. Ahora reclaman... me es imposible pagarles. . no puedo vender mis alhajas porque Pietro lo notaría... Apelarán al escándalo, y si mi esposo se entera yo creo que me asesina...
- MARÍA No se apure usted, señorita. Es fácil que todo se arregle.
- TRIN. ¿Cómo?...
- MARÍA Por de pronto, puede usted disponer de mis economías.
- TRIN. ¿Sí? (Con entusiasmo y cogiéndole las manos.) ¡Qué buena eres! Yo te lo pagaré con creces... Te daré el doble... el triple...
- MARÍA No me ofenda usted, señorita. No lo hago por eso.
- TRIN. ¿Y cuánto tienes?
- MARÍA Pues... unos cincuenta reales.
- TRIN. (Desilusionada.) ¡Bah!... ¿Qué hago con cincuenta reales?
- MARÍA Comprendo que es poco... pero la intención...

ESCENA V

DICHAS y EL CRIADO

- CRIADO (Por la izquierda.) Señorita. (Presentando una tarjeta.) Este caballero desea ver á usted.
- TRIN. (Leyendo.) «El Conde de San Ciriaco»... No recuerdo .. (Al Criado.) Que pase. (Vase el Criado por la izquierda. A María.) Yo voy á arreglarle un poco para recibirle (Vase por la derecha.)

ESCENA VI

MARÍA y don PASCUAL. Entra don Pascual por la izquierda. Vestirá modestamente sin la menor elegancia, pero ostentando alhajas en todas partes, entre ellas un buen afiler de corbata, forma de heradura con brillantes y esmeraldas. Peluca rapada, gaban, grueso garrote. Tipo algo ordinario no exagerado

- MARÍA Pase usted. La señora saldrá en seguida.
- PAS. Bueno. (Deja el sombrero en una silla)
- MARÍA (Aparte) ¡Qué fachal. Maldito si se le ve la aristocracia por ninguna parte... (Alto.) Tenga la bondad de sentarse el señor Conde. (Aparte.) ¡Vaya un garrote que se trae! (Vase por la derecha.)
- PAS. (Sentándose y sonriendo.) ¡El señor Conde!... Si no hay tal conde... El mismísimo prestamista de la acera de enfrente que ha recurrido á la tarjeta de un parroquiano para lograr que le reciban. Si lo que se le ocurre á esa Venancia... Por supuesto que no le ha faltado más que ponerme collar y cadena y que me trajese la criada. ¡Había que oír!... «Pascualito, que es la primera vez que te dejo arreglar las cuentas á una deudora de distinto sexo. Bueno. No la mires.. No la hables... Que estés de vuelta antes de diez minutos Bueno. Asómate al balcón de vez en cuando para que yo te vea y esté tranquila. Contéstame en seguida si te lla-

mo por el teléfono. Acuérdate de los veinte lustros que llevamos el uno en brazos del otro. Y además, no te vengas sin los cuartos.» Pobrecilla... Puede que ya esté en el balcón... (Se acerca al balcón y levanta un visillo.) Efectivamente... allí está... me saluda con el pañuelo. (Saca el suyo y le agita.) Me manda un beso... ¡Pobre gatita!... Toma, monona, toma. (Empieza á dar besos en el cristal.)

MARÍA

(Sale por la derecha y le ve. Aparte.) ¡Calla!... ¿Pero qué hace este hombre? ¿Pues no besa los cristales del balcón? (Vase por la izquierda mirándole.)

PAS.

Esto me da valor, porque confieso que á pesar de todo... hablar á solas con una mujer... que Dios sabe lo que será... le falta á uno costumbre... (Mirando en torno.) La casa no está mal puesta.. puede que lo deba. Juego de gabinete á medio uso... se podían dar... cuarenta duros.. (Tocando la alfombra.) Alfombra, moqueta mezclilla. (Con descén.) Se pica en el verano. Luna, (Echando el aliento al espejo.) de segunda... veinte pesetas.

MARÍA

(Por la izquierda con un vaso de agua en un plato y aparte.) Bueno... ahora besa el espejo... ¿si estará loco? (Vase por la derecha.)

PAS.

Me parece que me ha visto... (Suena el timbre del teléfono.) Ah... el teléfono... puede que sea... (Oprime el timbre, descuelga los auriculares y escucha. Al público.) Sí... ella es... (Al aparato.) Nada de nuevo. Estoy esperándola... ¿Eh? (Escucha un breve instante. Al público.) Me recuerda el juramento que la presté en el altar de San Cayetano. ¡Tiene una memorial... (Al aparato.) Bien... Tranquilízate... Soy fiel como un mastín... (Más fuerte como si no le hubieran entendido.) Que soy un mastín... ¿Qué dices?... ¿Que me he traído el sombrero viejo?... No mujer. ¿Que sí?... Aguarda. (Cogiendo el sombrero y presentándole ante el aparato.) Mira. ¿Es este? (Reconociendo su error y riéndose.) ¡Ay!... Es verdad... ¡qué torpel... (Le deja.) Anda, mándame un beso... así.. ahora yo... Toma... toma... (Besa el receptor varias veces.)

- MARÍA (Por la derecha. Aparte.) ¡Pues señor!.. Y dale con el besuqueo... hasta el teléfono! (Alto á Pascual que se ha vuelto a sentirla.) Siga usted, siga usted. (Aparte.) ¡Nada!.. ¡Que está loco! (Vase riendo por la izquierda.)
- PAS. (Colgando los auriculares.) Caramba, que criada más inoportuna... Luego me regañará mi mujer por besarla delante de gente..

ESCENA VII

PASCUAL y TRINIDAD

- TRIN. (Saliendo por la derecha sin la bata.) Caballero... (Aparte.) ¡Qué tipo!
- PAS. (Saludando con afectación.) Señora... (Aparte.) Es una tramposa muy aceptable. ¡Vaya!
- TRIN. Dispénseme que le haya hecho esperar... Estaba sin vestir...
- PAS. ¿Y para que se ha molestado usted? Por mí no era necesario.
- TRIN. Pero tome usted asiento.
- PAS. Gracias. (Se sientan. Pequeña pausa.)
- TRIN. El señor Conde dirá... (Pascual se vuelve y mira alrededor.) ¿Qué busca?..
- PAS. No .. nada... (Aparte.) Ya no me acordaba.
- TRIN. El señor Conde dirá lo que desea.
- PAS. Pues... (Aparte.) ¡Cuidado si es difícil! (Pausa breve.) Señora, las... las cosas están muy mal...
- TRIN. ¿Qué cosas?
- PAS. Las cosas... vamos, los negocios. Apenas se hacen operaciones.
- TRIN. (Aparte.) ¿Será cirujano? (Alto.) Como usted no se explique...
- PAS. Pues... (Aparte.) A Roma por todo. (Alto.) Señora yo no soy Conde. Soy Canseco.
- TRIN. ¿Canseco?... ¿Y qué?
- PAS. Y Gutierrez Trompeta. El marido de doña Venancia...
- TRIN. (Levantándose indignada.) ¡El prestamista!..
- PAS. Como no había medio de verla á usted, yo...
- TRIN. ¡Qué osadía! ¡Salga usted inmediatamente!

- PAS. Poco á poco...
- TRIN. ¡Hemos concluido!...
- PAS. Concluiremos cuando usted me pague.
- TRIN. ¡Imposible!... No tengo dinero.
- PAS. Acudiré á su marido.
- TRIN. (Suplicante.) ¡Eso no! ¡Por Dios!
- PAS. Al Juzgado.
- TRIN. (Ídem.) Eso tampoco.
- PAS. ¡Al Nuncio!
- TRIN. Eso sí..
- PAS. Vaya. Puesto que por buenas no es posible conseguir nada, mañana se lo dirán á usted de otro modo. (Cogiendo el sombrero y dirigiéndose á la izquierda.)
- TRIN. Pero se va usted sin...
- PAS. Sin cobrar.
- TRIN. Sin escucharme. No sea usted así. Oigame siquiera.
- PAS. (Volviendo al proscenio.) Ya oigo.
- TRIN. (Aparte.) Aquí del ingenio. ¿Dicen que soy buena actriz? Pues á probarlo inutilizando á este hombre. (Rompe á llorar estrepitosamente.)
- PAS. (Asombrado y acercándose á Trinidad después de brevísima pausa.) Vamos, señora, vamos... No es para tanto... Caramba, si es guapa.
- TRIN. (Trágicamente) ¡Ah, Cansecol!... ¡Cansecol!... (Le lleva al sofá.) Tengo que revelarte un secreto que me ahoga (Se sienta.)
- PAS. (Aparte asustado.) ¡Cuerno!... ¿A mí?
- TRIN. (Llorando.) ¡Soy muy desgraciada!
- PAS. Tranquilidad señora, tranquilidad. (Aparte.) ¡Qué pelo tan hermoso!
- TRIN. (Estrechándole una mano.) Amigo mío...
- PAS. Tranqui... (Aparte.) ¡Ay que manos!... Tranquilidad, Cansecol!
- TRIN. (Haciendo una brusca transición y sin llorar.) ¿Le gusta á usted el Jerez?
- PAS. Sí .. Pero la advierto á usted que no tomo nada entre comidas y además se me sube á la cabeza
- TRIN. (Levantándose.) No rehusará probarlo sirviéndole yo. (Toca el timbre.)
- PAS. Que se me va á subir... ¡Que me conozcol

ESCENA VIII

DICHOS y MARIA por la izquierda.

TRIN. (Á María.) Dos copas y el Jerez Misa. (vase María.)

PAS. (Aparte.) Vaya. No hay más remedio que echar unas copas.

TRIN. Canseco... estamos solos.

PAS. (Mirando en torno.) Creo que sí.

TRIN. Ninguno de los dos somos ya niños.

PAS. Creo que no.

TRIN. ¿Cómo se llama usted?

PAS. Creo que Pascual... digo, Pascual... estoy seguro.

TRIN. ¡Pascual!... ¡ohl... ¡qué dulce!... ¡qué armonioso! Es un nombre de poeta.

PAS. No, señora. Es un nombre de cordero... ó de cirio.

TRIN. Pues bien, Pascual. ¿Qué ha sentido usted al entrar por esa puerta? ¡La verdad!

PAS. ¿La verdad?

TRIN. Sí.

PAS. Pues la verdad. Sentí una voz interior que me decía: «No cobras, no cobras.»

TRIN. Prosa vil. Despreciemos eso.

MARÍA (Por la izquierda con la botella y dos copas en una bandeja.) Aquí está el Jerez.

PAS. (Aparte.) Hasta ahora no entiendo una jota. (María coloca el servicio sobre el velador.)

MARÍA (Aparte á Trinidad.) Señorita, tenga usted cuidado.

TRIN. (Idem.) ¿Por qué?

MARÍA Porque ese hombre lo besa todo.

TRIN. Calla. Es el prestamista.

MARÍA ¡Ah! (Vase María por la izquierda.)

PAS. (Mirando el reloj.) El caso es que ya han pasado diez minutos, y Venancia me dijo...

TRIN. (Sirviendo.) Bebamos. (Ofreciéndole.)

PAS. Ya que usted se empeña... (Beben.)

TRIN. ¿Qué tal le parece á usted el Misa?

PAS. Misa mayor. Es riquísimo.

- TRIN. Otra. (Sirviéndole.)
PAS. No, no...
TRIN. Vamos. (Le obliga.)
PAS. (Después de beberla.) ¿En qué pasarán estas misas? (Suena el timbre del teléfono. Aparte.) ¡Anda Venancia! ¿Si nos habrá visto?... digo... ¿si habrá oído que estamos bebiendo?
- TRIN. (Avanzando hacia el teléfono.) Un momento.
PAS. (Deteniéndola.) No... debe ser á mí.
TRIN. (Con extrañeza.) ¿A usted?
PAS. Sí. Saben en mi casa donde estoy y he dicho que si ocurría algo... Con permiso. (Va a aparato, contesta y escucha.) Sí, estoy explorando el Jerez... (Rectificando.) el terreno, el terreno. No tengas cuidado. El mastín no se amansará con azúcar.
- TRIN. (Aparte con extrañeza.) ¿El mastín?
PAS. (Al teléfono.) Dentro de cinco minutos estaré ahí. (Quelga los auriculares.)
- TRIN. ¿Dentro de cinco minutos? (Cierra todas las puertas.)
PAS. (Siguiéndola esombrado con la vista.) ¡Pero señora, ¿qué va usted á hacer conmigo?
TRIN. (Cogiéndole de la mano.) Siéntese y escuche. (Le lleva lentamente al sofá y se sientan.) Pascual, usted es un hombre extraordinario.
- PAS. ¿Si?
TRIN. ¡Un ser vaciado en los moldes de lo sobrenatural!
- PAS. ¿Yo vaciado?
TRIN. (Cogiéndole nuevamente la mano.) Permítame. (Mirándole la palma de la mano.) Entiendo algo de Quiromancia. ¡Ya decía yo! Tiene usted la línea de la inteligencia muy acentuada.
- PAS. (Envanecido y sonriéndose.) Sí. Listillo sí soy aunque me esté mal el decirlo. (Trata de retirar la mano fingiendo sentir cosquillas.)
- TRIN. ¡Dios mío!...
PAS. ¿Qué ocurre?
TRIN. Esta raya...
PAS. ¿Cuál?
TRIN. Esta. (Indicando.)
PAS. ¡Si es una cortadura que me hice con una botella!

- TRIN. No es esa; la inmediata.
- PAS. ¡Ah! ¿Qué indica?
- TRIN. ¡La raya del libertinaje!... ¡Cómo se destaca!...
- PAS. ¿Libertinaje?... Pues ¡maldito para lo que me ha servido! Está sin estrenar... Y vamos á ver señora, ¿á qué viene todo esto?
- TRIN. ¿No ha comprendido usted aún?
- PAS. No .. Es decir, que tengo varias rayas.
- TRIN. ¡Qué tontos son los hombres!... ¿Por qué vivo en esta casa, frente á la suya?... ¿Por qué?
- PAS. No lo sé.
- TRIN. Pues para verle... para espiarle...
- PAS. ¡Demontre! (Aparte.) Y yo sin notar nada... Y el otro día que me vestí con el balcón abierto!... ¡Qué vergüenza!
- TRIN. Si alquilé ese mantón fué tan sólo como pretexto para entrar en su casa. ¡Ah, Cansecol... porque .. porque... ¡Dios mío! me falta valor para decirlo
- PAS. Dígalo, dígalo. ¿Por qué?
- TRIN. Porque... ¡le amo! (Aparte.) Ahí va eso.
- PAS. (Dando un salto.) ¡Zambomba! ¿que me?... ¿á mí?... ¿á un servidor?...
- TRIN. Sí. ¡Como una loca! Yo quería ocultar mi pasión... á usted más que á nadie.
- PAS. (Transición.) ¿Luego usted me conocía?
- TRIN. (Levantándose y con afectación.) Era una tarde. Yo pasaba por la calle de Fuencarral. Usted estaba ante el Hospicio contemplando una pareja de municipales de caballería.
- PAS. No recuerdo, pero puede... Me gustan mucho.
- TRIN. Llevaba usted un gabán oscuro.
- PAS. ¡Claro!
- TRIN. Oscuro.
- PAS. Si digo que ¡claro!... porque no tengo otro. (Tocándose el gabán!) Este y la capa.
- TRIN. Desde aquella tarde mi vida es un perpetuo martirio. Por las noches sueño con los municipales y con usted. Por el día lloro.
- PAS. (Aparte.) ¡Pues no he hecho poco daño! Si lo sé, me voy por la calle de Hortaleza.
- TRIN. No duermo, no como.
- PAS. (Aparte.) Así es el mundo... Ella sin comer

- por mí, y yo anteayer con una indigestión de guisantes que á poco fallezco.
- TRIN. (Se deja caer en el sofá cubriéndose el rostro con las manos. *Aparte*) ¡Qué feo es el condenado.
- PAS. (*Aparte.*) Vea usted... ¡Quién iba á suponerl... (Con fatuidad, arreglándose la ropa.) Y eso que después de todo... La verdad es que uno no es tan despreciable... Dice mi dependiente mayor que tengo los ojos muy expresivos... (Sirve una copa de Jerez y bebe) ¡Valor, señora... Yo... yo no sé qué contestar á usted.
- TRIN. Ya que lo sabe todo... huya... huya de esta casa, y ruegue á Dios por mi alma.
- PAS. Caracoles... ¿Y sólo por lo del mantón?.. Vamos, no hay que apurarse. (*Aparte.*) Seamos generosos. No me debe usted nada. Rasgaré el recibo.
- TRIN. (*Aparte.*) ¡Por fin!... (*Alto.*) ¡Oh, gracias, Cansacol!... Le reconozco en ese rasgo...
- PAS. (*Aparte.*) ¡Ya tenía pagado más de lo que vale!... (*Alto.*) Y ahora...
- TRIN. Ahora, amigo mío, es preciso que nos separemos.
- PAS. Eso no es posible. ¡Si me ha vuelto usted loco!... ¡Si parezco un calorífero de petróleo!... (*Animándose.*) Cuando toco estas manos tan blancas, (*Tratando de coger á Trini las manos.*) cuando miro esos ojos... aguarde usted... (*Va corriendo al teléfono y descuelga los auriculares dejándolos pendientes. Volviendo al lado de Trini.*) ¡ESOS ojos tan bonitos... esa boca tan pequeña... y ese pelo tan hermoso... Yo detesto lo ordinario. Me encanta lo elegante, lo fino. ¡Como que me he educado en San Antón!
- TRIN. (*Desasiéndose.*) Basta, basta. Nuestro amor sólo puede ser platónico. No olvide que soy honrada.
- PAS. Pero... ¿ni una entrevista? Aunque sea furtiva...
- TRIN. Ya veremos. Si puedo le avisaré. Usted aguarde, aguarde (*Aparte.*) sentado.
- PAS. ¿Y un recuerdo? ¿No me da usted siquiera un recuerdo?
- TRIN. Sí. ¿Qué quiere usted? ¿Una flor?

- PAS. No. Algo de usted... de su persona. Si pudiese ser... pelo... un ricito... un mechón... (Aparte.) Para enseñarle en el café... ¡Aunque no van á creermel... ¡cál...
- TRIN. (Aparte.) Sería peligroso... ah... le daré un postizo. (Alto.) Tenga usted. (Se arranca un postizo y se lo da. Aparte.) El *crepé* no compromete.
- PAS. (Aparte asombrado) ¡Dios mío... lo que me amal... Ni siquiera ha buscado las tijeras... ¡Se lo ha arrancado! (Alto y besándolo.) ¡Gracias, gracias! (Aparte.) ¡San Cayetano... dispensal... (sigue besándolo.)
- TRIN. Ahora le toca á usted. Yo también quiero un recuerdo.
- PAS. Es muy justo. Pelo (Tocándose la cabeza.) NO VA á poder ser. Y el caso es que no sé... (Registrándose los bolsillos.) Aquí sólo tengo la llave del portal... y no parece apropiado.
- TRIN. Cualquier cosa.
- PAS. (Aparte.) Voy á tener que... ¡ea! Los enamorados deben ser espléndidos. Un día es un día... ¿cuándo me veré en otra? (Alto, quitándose el alfiler de la corbata.) ¿Le gusta á usted este alfiler? Una herradura.
- TRIN. ¡Divino! ¡Qué brillantes tan gruesos! ¡Qué esmeraldas!... Pero yo no debo aceptar... (Desvolviéndoslo.)
- PAS. Sí. Para un broche... ande usted... el broche de Pascual.
- TRIN. Sea. Le conservaré toda mi vida y subirá al cielo conmigo.
- PAS. (Aparte.) Así quedan los hombres. Desprendiéndose de una herradura.
- TRIN. Váyase, Canseco. Su presencia me hace daño.
- PAS. (Aparte.) ¡L'obre mujer! (Coge el sombrero y el bastón. Alto y besando el rizo al tiempo de hablar.) ¡Ah, señora!... ¡Ah, señora! (Finge habersele introducido un pelo en la boca y escupe.) ¡Si me viera usted por dentro! ¡Adiós! (vase por la izquierda llorando. Trinidad se deja caer en el sofá llorando también. Así que ve salir á Pascual suelta una carcajada.)
- TRIN. Calla... ahora se me ocurre... (Riendo.) Sería delicioso... Sí, sí... (Va rápidamente al velador y llama al timbre.)

ESCENA IX

DICHA y MARIA; luego PASCUAL

TRIN. (A María, que aparece por la izquierda.) Llama á ese caballero. Que haga el favor de venir. (Vase María.) Esto le servirá de lección y no podrá volverse atrás, ni molestarme en lo sucesivo.

PAS. (Entrando por la izquierda seguido de María. Aparte.) ¡Qué trabajo le cuestal ¡Cómo sufrel ¡La verdad es que esto halaga!

TRIN. (A Pascual.) Con permiso. (A María.) Escucha. (Habla un momento con María colocándose de espaldas al público de modo que ni éste ni Pascual puedan ver lo que hace.) En seguida, ¿eh?... díselo al criado.

MARÍA Sí, señora. (Trini la da un objeto y vase María por la izquierda.)

ESCENA X

DICHOS, luego MARIA, luego PIETTRO

TRIN. (A Pascual.) Le detengo aún por breves instantes. Dentro de cinco minutos podrá marcharse.

PAS. No... si ya no tengo prisa. Si quiere usted llamo á casa por teléfono y digo que no me esperen... que me he perdido por las calles, ó que me ha cogido un tranvía eléctrico... cualquier cosa.

TRIN. No, no. Le ruego que tenga la mayor prudencia, porque si mi marido llegara á enterarse...

PAS. ¿Qué?

TRIN. Me mataría á mí, le mataría á usted, mataría á mis criados...

PAS. (Aparte.) ¡Qué bárbarol... Ese hombre debía estar empleado en el Matadero.

TRIN. Pero no tenga usted cuidado. Ahora está

fuera de Madrid y tardará algunos días en volver. Por eso hemos podido tener esta entrevista... De otro modo...

- MARIA (Entrando precipitadamente por la izquierda.) ¡Señorita, señorita! ¡Ahí está! ¡Ahí está!
- TRIN. ¿Quién?
- MARIA Ha bajado de un coche hace un instante.
- TRIN. Pero, ¿quién?
- MARIA El señorito Pietro.
- TRIN. (Asustada.) Mi marido.
- PAS. (Asustado.) ¡Zapateta! ¡El matachín!
- TRIN. Pero, ¿cómo? No me explico...
- PAS. ¿Por dónde me voy? ¿En dónde me escondo?
- TRIN. ¡Ah! (Cogiendo de encima del piano dos papeles de música.) Tenga usted. (Le da uno á Pascual.)
- PAS. ¿Qué es esto? ¿Me voy á esconder en un papel?
- TRIN. Silencio. Si sospecha, somos perdidos. Haga usted lo que yo. Cante.
- PAS. Si yo no sé.
- TRIN. ¡Vamos, hombre! Como yo. «M'ami ancora, t'amo, t'amo...» (Pascual canta con desafinación siguiendo á Trinidad.)
- PAS. Mama ancora...
- TRIN. ¡Más fuerte! T'amo, t'amo...
- PAS. (Gritando) Toma, toma. (Rectificando.) Tamo, tamo. (Entra Pietro por la izquierda con una maleta en la mano. Traje de viaje, sombrero flexible.)
- PIET. *Sonno qua. Buona sera.*
- TRIN. (Corriendo á su encuentro.) Pietro... ¿Cómo es esto? (María entra la maleta en la derecha y vase por la izquierda.)
- PIET. (Abrazándola) ¡Caríssima! *Fugatto l'impresario senza pagare a nessuno. ¡Porco d'impresario!*
- PAS. (cantando.) T'amo, t'amo...
- PIET. (Reparando en él.) *Ma .. ¿Questo uomo?... ¿Questo canto?...*
- TRIN. ¡Ah, sí! Este caballero es...
- PAS. M'ami, m'am...
- TRIN. (Aparte.) Calle usted, hombre.
- PAS. (Aparte.) ¿En qué quedamos?
- TRIN. Es el nuevo profesor de piano y canto.
- PAS. (Aparte.) De cal y canto quisiera ser.
- PIET. ¡Ah! (Saludando.) *Signore... Señor... (Con acento*

- extranjero.) *Le rogo di scusarmi, per che hablo muy mal el castigliano.*
- PAS. No... hay de qué. (A parte.) ¡Ojalá fueras mudo!
- PIET. (A Trini.) *¿Come si llama questo maestro?*
- TRIN. Pues el maestro Pascual.
- PIET. (A Pascual.) *E bene, maestro Pascual, tengo molto piacere en conocerle.*
- PAS. (Inclinándose.) No hay de qué. Es favor. Es justicia. (Aparte.) De aquí salgo para el depósito judicial de cadáveres.
- TRIN. (Aparte.) ¡Qué compromiso! Si al menos tuviera serenidad...
- PIET. *Ma... sedete.* (Indicándole una silla. Se sientan.)
- PAS. (Aparte.) A mí me da algo. Debo tener la raya de las congestiones cerebrales. (Mirándose la mano.)
- PIET. *¿Siete del Conservatorio?*
- PAS. *¿Siete?... ¿Siete qué?*
- PIET. *Voglio dire. ¿Dove ha studiado il signore?*
- PAS. ¡Ah! ¿Qué dónde he estudiado? Pues en San Antón.
- PIET. ¿San Antón? *¿Lá si aprende la música?*
- PAS. Sí. ¡Andal! ¡La música! Para música San Antón.
- PIET. *Io adoro la música. ¡Oh, la bella musica! ¡Oh, Rossini!... ¡Verdi!... ¡Qué genio stupendo! ¡Qué armonía! ¡Qué ánima!*
- PAS. ¡Ya, ya! Rossini, Verdi, Chueca, Quinto Valverdi... Valverde. ¡Oh! ¡Qué ánimas!
- PIET. *Sonate qualche cosa.*
- PAS. ¿Sonate? (Aparte.) ¿Qué será Sonate? ¿Será algún compositor? (Alto.) ¡Oh! ¡Sonate! ¡Qué tío! ¡Qué armonía! ¡Qué animal! (Rectificando.) *Anima.* ¡Menudo es el amigo Sonate!
- TRIN. (A Pietro.) No entiende el italiano. (Pasando al lado de Pascual.) Dice que toque usted algo. (Pietro tararea.)
- PAS. (A Trini, aparte.) Pero, señora .. si no sé más que el «Trágala» con un dedo y la «Marcha Real» con otro... es decir, con el mismo.
- TRIN. (Aparte á Pascual.) No importa. (Alto.) Vamos, maestro. (Aparte á Pascual.) El piano es mecánico. Tiene un resorte. Usted finja tocar. Yo haré lo demás. (Le lleva al piano.)

- PAS. (Sentándose. Aparte.) ¡Ay! (A Trini.) ¿Dónde está el resorte?
- TRIN. (A Pascual.) Aquí. Déjeme usted. (Toca el resorte y el piano ejecuta «La Marsellese». Trinidad se retira y queda en pie junto á Pietro apoyada en una silla.)
- PIET. (A Trini.) *¿Questo piano?... Suona piu...*
- TRIN. Es nuevo. El que ha cambiado Fernández.
- PIET. ¡Ah! (Incorporándose como para ir á verlo.)
- TRIN. (Deteniéndole.) ¡Pst! No le gusta que le interrumpan ni que le vean tocar.
- PIET. *Allora lo vedró piu tardi.*
- PIET. (A Pascual.) Maestro, otra cosa... otra cosa.
- PAS. (Aparte.) Otra cosa, ¿eh? ¡Lo que es como no me paren!... (Trinidad va rápidamente al piano.)
- TRIN. ¡Otra cosa! (Para el resorte.)
- PIET. *D'opera.* ¡Ah! Trinidad, *portami la partitura de Mefistofele que si trova* en la mía maleta.
- TRIN. (Aparte.) ¿Cómo dejo á este hombre solo? (Alto.) Luego. Más tarde...
- PIET. (Incomodado.) *¡Má!... ¡Ora!... ¡Presto!... ¡Va via!*
- TRIN. ¡Voy! (Aparte.) No hay más remedio. (A Pascual.) Media vuelta al botón. (Se dirige á la derecha.) Escondo la ópera. (Vase por la derecha.)
- PAS. (Aparte.) ¡Se val! ¡Ahora sí que me la ganó! (María cruza la escena, saliendo por la izquierda y vase por la derecha.)
- PIET. *Vediamo, caro maestro... Algo di «Fausto.»*
- PAS. ¿De *Fausto*? (Aparte.) De lo que salga y gracias. (Buscando el botón.) Dice que media vuelta al botón... (Mueve el botón, y el piano ejecuta la «Jota aragonesa» Aparte.) ¡Anda, salero!
- PIET. ¡Oh! *¡La Gota Araconesa! non e questo... io vi dico Fausto ..* Basta... basta.
- PAS. (Aparte.) ¡Basta, basta! ¿y cómo? (Da golpes al botón. El piano aumenta muchísimo la velocidad.) ¡Éh, eh!... ¡Se me ha desbocado el piano...
- PIET. Pare.
- PAS. No puedo parar, no puedo parar. (Aparte.) Parezco un mayoral del tranvía. (Toca el botón y la velocidad disminuye exageradamente.)
- PIET. *¡Questo maestro sta destornillato!...*

- PAS. (*) (Aparte, tocando el botón.) ¡Ah!... veamos así. (El piano cambia de pieza y ejecuta unas malagueñas.) ¡Uy! Tampoco.
- PIET. ¡Ma!... ¡Ma!...
- PAS. Ma... lagueñas, sí, señor, malagueñas.* (Aparte.) Yo le daría otra vuelta pero voy á salir por peteneras... (María sale por la derecha, recoge el Jerez, cuelga los auriculares del teléfono, y vase por la izquierda.)
- TRIN. (Saliedo por la derecha.) No encuentro la partitura... Y aquella maleta es un lago. Toda mojada de un agua negruzca!
- PIET. ¿Come?
- TRIN. Sí. Se ha roto un frasco azul que venía dentro... y...
- PIET. ¡Maledizione! ¡La tintura! (A Pascual.) Escusatemi. (Vase corriendo por la derecha.)
- PAS. Señora... Pare usted. (Indicando el piano.) ¡Que no puedo más!
- TRIN. (Acudiendo.) Allá voy. (Para el mecanismo. Pascual se limpia el sudor.) Márchese usted á escape. Aproveche la ocasión.
- PAS. ¡Ya lo creo! (Se precipita á coger el sombrero. Suena el timbre del teléfono.) ¡Mi mujer!
- TRIN. ¿Su mujer? ¡Por Dios, no lo descubra todo! Responda usted. Yo le entretendré. (Vase por la derecha.)
- PAS. (Hace un ademán de disgusto, va al teléfono, contesta, descuelga el auricular derecho y escucha.) Es la central. ¿Que llama el 400? Mi casa... Bueno, no me separo... Pero pronto... que tengo mucha prisa...

ESCENA XI

PASCUAL, VENANCIA; después TRINIDAD. Venancia sale por la izquierda precedida del criado, que levanta la cortina para dejarla paso y vase.

VEN. (Deteniéndose en el umbral. Aparte.) ¡Calla! ¿Qué hace en el teléfono? (Alto.) Pascual...

(*) Todo lo comprendido entre los dos asteriscos puede suprimirse.

- PAS. (Al aparato.) Presente. ¿Eres tú?
VEN. (Haciendo un gesto de sorpresa.) (Cree que le ha-
blo...) Sí, yo soy.
PAS. (Idem.) No grites tanto. Ya te oigo. ¿Qué
quieres?
VEN. (Avanzando un poco.) ¿Por qué no contestabas?
¿Qué hacías?
PAS. (Aparte.) ¡Cosa más rara! ¡Parece que la voz
suena al revés!
VEN. Responde.
PAS. (Aparte.) No sé qué decir. (Rascándose la cabeza.)
VEN. ¿Te burlas? ¿Por qué te rascas la cabeza?
(Avanza más.)
PAS. (Aparte.) ¡Lo que es el teléfono! ¡Oye hasta
què me rasco la cabeza!
VEN. (Tocándole en la espalda.) Vamos.
PAS. (Volviéndose asustado.) ¿Eh? ¿Pero estabas...?
¡Ya decía yo!
VEN. ¡Claro! Media hora llamádoté. ¿Has co-
brado?
PAS. (Vacilando.) Sí.
VEN. ¡Mientes!... A ver los cuartos.
PAS. (Aparte.) ¡Me pescó!... No tengo... (Alto.) Ya te
explicaré. Vámonos, hijita... vámonos, mo-
nina.. (Aparte.) ¡Qué canalla soy!
VEN. Ni pensarlo. Lo que es ahora me paga, ¡vaya
si me paga!
TRIN. (Por la derecha.) ¿Todavía aquí? (Viendo á Venan-
cia. ¿Y usted también? ¡Esto faltaba!
VEN. Dispuesta á armar un escándalo.
TRIN. Silencio. (Saca del bolsillo varios billetes y un
papel.) Tome usted su dinero. (Le da los billetes.)
Y váyanse.
VEN. Trabajo ha *costao*. Ahí va el *documento*. (La
entrega un papel. Cuenta los billetes acercándose al
buleón y mirándolos al trasluz.)
PAS. (Aparte á Trinidad.) ¿Pero no me dijo usted que
no podía? ¿De dónde ha salido? (Frotándose el
pulgár y el índice.)
TRIN. (Entregándole una papeleta de empeño.) De aquí.
PAS. (Leyendo.) «*Gran casa de préstamos de P. Can-
seco.*» (Mira á Trinidad con asombro.) «*Por un al-
filer de brillantes y esme. . .*» (Mirándola.) Me...
me... mecachis; el mío... y en mi propia
casa... (Estrojando el papel.) Pero esto es una...

- TRIN. Una lección que debe quedar entre nosotros. Digo... si no prefriere usted que su señora... (Indicando á Venancia que se aproxima.)
- PAS. (Asustado.) ¡Chst!... ¡Silencio!.. La merezco por bolo. (Echándose mano á la corbata y con melancolía.) ¡Qué lástima!
- TRIN. (Inquieta.) ¡Váyanse.
- VEN. (Ya junto á Pascual.) Enseguida. (Fijándose en el movimiento de Pascual.) ¡Calla!...¿y tu alfiler?
- PAS. ¿Mi... alfiler?... (Recalcando la frase.) En casa.

ESCENA XII

DICHOS y PIETTRO

- PIET. (Dentro.) ¡*Ma per Dio santo!*
- TRIN. (Rápido á Venancia, pero que lo oiga Pascual.) ¡Mi esposo! No me comprometa usted. (Venancia hace un gesto, tranquilizándola.)
- PAS. (Aparte á Trinidad.) No me comprometa usted.
- PIET. (Saliendo por la derecha.) ¡*Povera roba!* ¡*Tutto stroppiato!* (Reparando en Venancia.) ¡*Ah... signora!*... *Perdonatemi.*
- TRIN. (A Piettro.) La señora... viene... á deshacer una equivocación de Fernández.
- PAS. Eso... la señora viene á deshacer á Fernández. (A Venancia.) Apoya.
- VEN. Si... vengo á deshacer al Fernández...
- PAS. Una equivocación de Fernández.
- TRIN. (A Piettro que la mira asombrada.) Ayer alquiló este piano, que han confundido con el nuestro...
- PAS. Con... el nuestro... digo con el vuestro... digo con el suyo... Vaya. . Fernández lo sabe...
- PIET. (A Pascual) ¿*E voi come sapete questa istoria?*
- PAS. (Aparte.) ¡Me reventó!... (A Trinidad.) Dígale usted... dígale usted como yo *sapato... sapito... sa...*
- TRIN. Porque es el profesor de piano de esta señora.
- PAS. ¡Pues claro hombre!.. (Aparte.) ¡Qué embusteral!... Debe tener la raya de trapisonda.
- PIET. *Benissimo. Allora...*

- TRIN. Yo iré esta misma tarde al almacén y haremos el cambio.
- PIET. Con el maestro. *Benissimo*.
- PAS. No. *Malisimo*. Soy muy delicado para escoger pianos. No encontraría uno donde poder tocar...
- TRIN. (Aparte a Venancia.) Despídase usted disimuladamente.
- VEN. Vaya, abur.
- PAS. Yo la acompaño. Precisamente tengo que hablar con su esposo. Señores... (Saluda.)
- TRIN. (Aparte.) ¡Gracias á Dios!
- PIET. (A Venancia.) *Signora*... (A Pascual.) *A rivederci*.
- PAS. No se molesten ustedes. (Vanse Pascual y Venancia por la izquierda.)
- PIET. (A Trinidad.) *Quest'uomo non si trova bene de la testa* (Tocandose la sien.) *Bisogna non riceverlo mai si ritorna*.
- TRIN. No creo que vuelva.
- PAS. (Entrando por la izquierda.) Se me olvidaba...
- TRIN. ¿El sombrero?...
- PAS. No.
- PIET. ¿La *canna*?
- PAS. ¡No!
- TRIN. ¿Los guantes?
- PAS. ¡¡No!! (Al público.)
Si el juguete no ha sido de su gusto los autores... tendrán un gran disgusto, pero si ha divertido á los señores, ¡mucho se alegrarían los autores!

TELÓN

OBRAS DE EMILIO MARIO (HIJO)

- La partida... serrana.*—Comedia en dos actos. (1)
Tocino del cielo.—Comedia en un acto (1)
Militares y paisanos.—Comedia en cinco actos.
Al mejor cazador...—Comedia en dos actos.
Creced y multiplicaos.—Comedia en tres actos. (2)
El crimen de la calle de Leganitos.—Comedia en tres actos. (2)
El crimen de la calle de Leganitos.—Comedia en dos actos.
El obstáculo.—Comedia en tres actos.
El libre cambio.—Comedia en tres actos.
La verdadera tía Javiera.—Comedia en dos actos. (1)
De la China.—Juguete cómico en un acto. (3)

(1) En colaboración con Don Domingo de Santoval.

(2) Idem con Don Mariano Pina Dominguez.

(3) Idem con Don Joaquín Abati.



OBRAS DE JOAQUÍN ABATI

- Entre Doctores.*—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.
Azucena.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.
Ciertos son los toros.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.
Condenado en costas.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.
El otro Mundo.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original. (1)
Doña Juanita.—Comedia en dos actos, en prosa. (2)
Los niños.—Comedia en dos actos, en prosa. (2)
La Conquista de Méjico.—Comedia en un acto y en prosa, original.
Los litigantes.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.
Causa criminal.—Monólogo en prosa, original.
La enredadera.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.
De la China.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original. (3)

(1) En colaboración con Don Carlos Arniches.

(2) Idem con Don Francisco Flores García.

(3) Idem con Don Emilio Mario (hijo.)



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.